



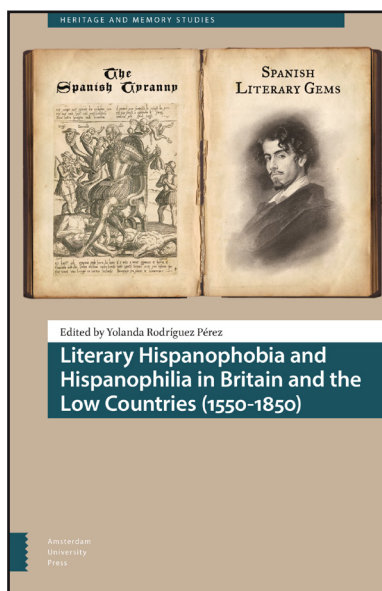
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ (ed.) (2020), *Literary Hispanophobia and Hispanophilia in Britain and the Low Countries (1550-1850)*, Ámsterdam, Amsterdam University Press (Heritage and Memory Studies), 349 pp.



En las últimas décadas, ha proliferado una reevaluación crítica de la idea de literaturas nacionales, con nuevos enfoques metodológicos que han contribuido al desmantelamiento de los cánones nacionales, que surgieron en el siglo XIX. Como es de suponer, el hispanismo no ha esquivado esta nueva mirada. De hecho, como España y su literatura han sufrido una marginación histórica, este punto de inflexión ha sido aún más necesario en esta disciplina. El papel ambiguo de España para el romanticismo europeo es un argumento bien conocido; los escritores europeos la convirtieron en la representante del ideal romántico: un país salvaje y auténtico, no contaminado por la modernidad, la industrialización y el capitalismo, que, a su juicio, desfiguraban el norte de Europa. Según esta narrativa, los románticos vieron en España algo que apreciaron, algo exótico, no enteramente europeo. Esto se explica por varios motivos, como su herencia judía-musulmana, su lucha heroica contra Napoleón y su literatura única del Siglo de Oro, que se interpretó como expresión auténtica del *Volksgeist* herderiano.

Sin embargo, como toda narrativa, es demasiado simplista y oculta elementos importantes. El volumen que trata esta reseña, *Literary Hispanophobia and Hispanophilia in Britain and the Low Countries (1550-1850)*, editado por Yolanda Rodríguez Pérez, y publicado por Amsterdam

University Press, tiene el propósito de cuestionar y matizar esta narrativa, contextualizando las representaciones decimonónicas de España y de su literatura en una cadena histórica de (re)transmisión cultural transnacional. El libro, un volumen editado de trece capítulos, ofrece una perspectiva diacrónica, que abarca los siglos XVI y XVII, por una parte, y los siglos XVIII y XIX por otra. La primera parte, «Early Modern Discourses on Spain», se podría leer como libro autónomo, ya que sus contribuciones ofrecen una discusión fascinante y reveladora de las relaciones entre España, Gran Bretaña y los Países Bajos durante el Siglo de Oro, incluso si lo analizamos fuera del contexto histórico dual del libro. Por el contrario, como es lógico, los artículos de la segunda parte, «Modern Discourses on Spain», entablan un diálogo más evidente con la época histórica, y en algunas ocasiones, más directamente con capítulos específicos de la primera parte. Sin embargo, la singularidad y la riqueza del libro reside precisamente en la yuxtaposición de ambos momentos históricos en un mismo volumen, lo que permite resaltar ciertas semejanzas entre la imagen de España en las dos épocas y matizar las diferencias más flagrantes.

La larga y elaborada introducción, de la pluma de la editora, Yolanda Rodríguez Pérez, justifica de forma muy convincente la elección de tal enfoque, y crea una coherencia entre las dos partes, ofreciendo un marco teórico muy completo. Como ella explica, el propósito del libro es de superar la visión tradicional de la imagen de España en Europa, que suele establecer una dicotomía entre la hispanofobia de los siglos XVI y XVII, cuya máxima expresión era la leyenda negra, y la hispanofilia romántica del XIX. En cambio, lo que los diferentes capítulos revelan es una realidad más ambivalente, en que la hispanofobia convive con la hispanofilia, muchas veces en el mismo texto. Además, las contribuciones de la primera parte revelan la influencia inevitable de modelos literarios españoles durante el Siglo de Oro, incluso en situaciones de hostilidad abierta hacia el poder hegemónico. Barbara Fuchs elucidó esta situación paradójica en su libro *The Poetics of Piracy. Emulating Spain in English Literature* (2013), donde estudió cómo la literatura inglesa se apropiaba de textos españoles, difuminando y ocultando sus orígenes, por la hispanofobia imperante. Los capítulos de la primera parte se construyen sobre los fundamentos de Fuchs, pero ofrecen nuevas perspectivas, sobre todo gracias al doble enfoque de analizar la mirada desde Gran Bretaña y los Países Bajos.

Durante los siglos XVI y XVII, los vecinos en orillas opuestas del mar del Norte, demostraban muchas convergencias en sus relaciones con España. Ambos países se habían enfrentado con ella, la Inglaterra de Isabel I contra la Armada de Felipe II, y los Países Bajos en su lucha por la independencia. Además, como países protestantes, los dos se veían como defensores de la fe, contra una España que se erigía como la representante política del catolicismo. Las diferencias religiosas jugaron un papel importante, por supuesto, en el desarrollo de la leyenda negra. Sin embargo, el volumen deja patente cómo Inglaterra y los Países Bajos veían en España, sobre todo, un rival comercial y político, cuya hegemonía amenazaba los crecientes intereses económicos de los dos países marítimos del norte. El enfoque comparatista permite resaltar el intenso comercio cultural entre Inglaterra y los Países Bajos, en el que la hispanofobia era uno de los productos en transacción. Al mismo tiempo, subraya el papel clave de los Países Bajos en la formulación y diseminación de la leyenda negra, por una parte, y su rol en la transmisión de la cultura española, por otra.

El volumen empieza con el capítulo de Alexander Samson, «Being Spanish in the Early Modern World», que ofrece un punto de partida incisivo, ya que examina la inestabilidad del término «español» y de la identidad española en el momento mismo de la expansión global de España. En «Spanish Exemplary Rulership? Antonio de Guevara's *Relox de Príncipes* (1529) in English (1557) and Dutch (1578) Translation», Sabine Waasdorp

elucida los mecanismos de apropiación textual, con el *Relox* de Antonio de Guevara, un *speculum principum*, que compara el rey Carlos I con el emperador estoico Marco Aurelio. Trazando las traducciones y adaptaciones del texto al inglés y neerlandés, el capítulo examina cómo los traductores enfrentaron los elementos españoles del texto original que entraban en conflicto con la perspectiva local y cómo reivindicaron la universalidad de Aurelio para desconectar el texto de su contexto español. El siguiente capítulo, «Between Love and Hate: Thomas Scott's Puritan Propaganda and His Interest in Spanish Culture», de Ernesto E. Oyarbide Magaña, explora la propaganda antiespañola del predicador protestante Thomas Scott, en un panfleto de 1620. El capítulo ofrece una lectura detallada e interesante del texto y demuestra que la hispanofobia flagrante, en servicio, sobre todo, de la demonización del embajador español Gondomar, coexiste con un conocimiento profundo y un interés en la cultura española.

El cuarto capítulo, «Enemy Treasures: The Making and Marketing of Spanish Comedia in the Amsterdam Schouwburg», por Frans Blum, hace hincapié en una paradoja del siglo xvii: la popularidad del teatro español en Holanda, cuando los dos países aún están en guerra. Además, el artículo examina las cadenas de transmisión cultural entre los dos espacios geográficos, subrayando el papel de la comunidad sefardí de Ámsterdam, lo que trae a colación una dimensión que está algo olvidada en el volumen: cómo el pasado multirracial de España complica cómo es percibida por los países del norte. Vienen a completar la primera parte del libro el capítulo de Rena Bood sobre las representaciones del honor español en el teatro inglés y neerlandés —«The Barke Is Bad, but the Tree Good»: Hispanophilia, Hispanophobia and Spanish Honour in English and Dutch Plays (c. 1630-1670)— y «James Salgado: Anti-Spanish Sentiment and the Popish Plot» de Antonio Cortijo Ocaña.

En la segunda parte, el primer capítulo es el único del volumen que ofrece una mirada hacia el siglo xviii. La contribución de Pedro Javier Pardo, «From Hispanophobia to Quixotophilia: The Politics of Quixotism in the British Long Eighteenth Century», traza la recepción del Quijote en Gran Bretaña, identificando distintas estrategias de rechazo y de apropiación que reflejan la actitud ambivalente hacia su país de origen. El capítulo elucida cómo se transforma progresivamente la percepción de España y, por tanto, la recepción de su texto más emblemático. Además, el análisis de la perspectiva de Lord Byron sobre *Don Quijote* enlaza bien con las discusiones más ancladas en el romanticismo de los capítulos posteriores. Las siguientes contribuciones, «Spanish Politicking in British Periodical Reviews, 1808-1814», por Susan Valladares, y «Hispanophobia and Hispanophilia in the Netherlands: Continuities and Ruptures in the Nineteenth Century» por Lotte Jensen, son útiles por la perspectiva que ofrecen sobre las fluctuantes actitudes políticas hacia España en Gran Bretaña y los Países Bajos respectivamente.

El capítulo de Fernando Durán López, «From Azoteas to Dungeons: Spain as Archaeology of the Despotism in Alexander Dallas's Novel *Vargas* (1822)» presenta un estudio de caso fascinante: una novela sobre España, publicada de forma anónima por un clérigo inglés que fue durante muchos años falazmente atribuida a Blanco White. Durán López resalta cómo la hispanofobia de la novela, que surge de una crítica del catolicismo y de la superstición, coexiste con una hispanofilia optimista que ve la posibilidad del cambio, pero solo con ideas del extranjero, sobre todo del liberalismo y el protestantismo inglés. Finalmente llega a la conclusión que ambas actitudes se resumen en la condescendencia hacia España, una idea muy perspicaz en el contexto del siglo xix, pero que cabría matizar para los siglos anteriores.

La contribución de Diego Saglia, «Discordant Visions: Spain and the Stages of London in 1823» se centra en el año de la caída del régimen liberal en España, para

examinar las representaciones teatrales del país, junto a los discursos políticos sobre España en Westminster. Tal enfoque permite resaltar las opiniones vacilantes sobre España en el discurso británico de aquel momento, en función del cambiante destino del país. Además, el capítulo revela que el imperio español en las Américas ocupaba una posición central en el imaginario británico sobre España, de acuerdo con la política británica para con las nuevas repúblicas independientes. El capítulo termina con un apéndice que recopila las obras de teatro con temática española que se presentaron en Londres en 1822 y 1823, una fuente útil para quienes emprenden futuros estudios del tema.

Los dos capítulos que cierran el volumen vuelven de forma más explícita al enfoque comparatista entre Gran Bretaña y los Países Bajos. El primero, «Historical Fiction, Cultural Transfer and the Recycling of the Black Legend between the Low Countries and Britain: A Nineteenth-Century Case Study», por Raphaël Ingelbien, compara dos novelas históricas ambientadas durante la guerra de los Ochenta Años, una escrita por un «belga» francófono, y la otra por un británico, de origen irlandés, que residía en Bruselas. Además de estas múltiples perspectivas identitarias, el capítulo toma en cuenta la particularidad del contexto histórico, social y religioso de la parte de los Países Bajos que hoy es Bélgica, y considera la dimensión del pasado musulmán/morisco y converso de España. El resultado es un capítulo muy denso, algo vertiginoso, pero fascinante, que aporta muchos matices a nuestra comprensión de la hispanofobia y del uso de la leyenda negra en el siglo XIX. El último capítulo, «“Covering the Skeletons with Flesh and Blood”: Spanish Golden Age Drama in English and Dutch Nineteenth-Century Literary Histories» lo firma la editora del volumen, Yolanda Rodríguez Pérez. Al investigar las tensiones que surgieron acerca del Siglo de Oro español en el momento de la consolidación de los cánones nacionales en Inglaterra y los Países Bajos, el capítulo forma un eslabón teórico entre las dos épocas históricas, y las dos partes del libro. Así, hace eco también a la introducción, ya que vuelve a tratar los mismos temas. En el capítulo, sin embargo, Rodríguez Pérez tiene la oportunidad de profundizar en algunas de las cuestiones que había identificado al inicio, sobre todo la oposición entre países en cuanto a sus características nacionales y sus implicaciones literarias. Los interesantes y variados estudios de caso arrojan luz sobre el proceso de negociación con el legado incontestable de la literatura áurea española, resaltando las diferencias entre los dos países estudiados y la fragilidad del canon nacional.

Como deja manifiesto esta reseña, *Literary Hispanophobia and Hispanophilia in Britain and the Low Countries (1550-1850)* es un volumen rico y complejo, con unas contribuciones variadas e instructivas. Por su enfoque audaz e innovador, este libro ofrece nuevas perspectivas y suscita muchas preguntas fascinantes, y será de interés para estudiosos de diversos campos, tal como el hispanismo, la literatura comparada, el romanticismo europeo, la historia de la modernidad, y la imagología.

Nettah YOELI-RIMMER